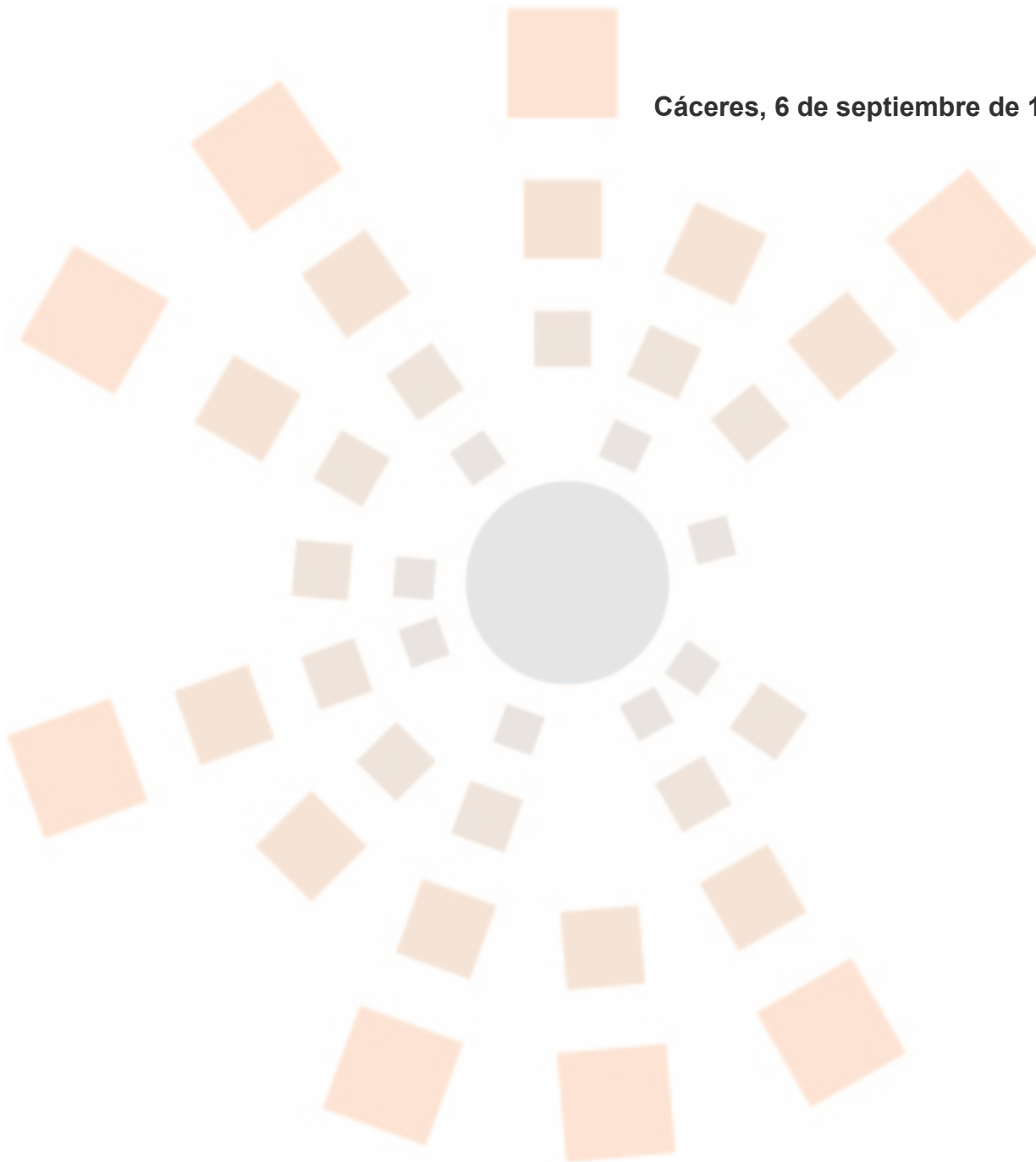


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA  
DE PREMIOS “EXTREMADURA A LA CREACIÓN”**

Cáceres, 6 de septiembre de 1999



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE PREMIOS “EXTREMADURA A LA CREACIÓN”**

**Cáceres, 6 de septiembre de 1999**

Sr. Alcalde de Cáceres, Sr. Presidente de la Asamblea, Sra. Presidenta de la Diputación, Sr. Rector de la Universidad de Extremadura, excelentísimas e ilustrísimas autoridades, señoras y señores, queridos amigos.

Empezamos el año, mejor dicho, el curso político, aunque yo creo que el año empieza en septiembre, porque, después de las vacaciones, empezamos a trabajar y ya no paramos hasta el próximo agosto; con lo cual yo no entiendo muy bien esto de que empiece en enero el año, cuando, en realidad, cuando empieza de verdad el año es en septiembre. Pero, en fin, no quiero hacer una discusión como puede haber con respecto a si el siglo XXI empieza el 1 de enero de este año o del año que viene, en fin, no entraré por esos derroteros.

Lo cierto es que empezamos el curso político, académico, social, económico etc., etc., y, por lo que veo en los periódicos y lo que nos cuentan los psicólogos, empezamos, casi todos los que tenemos la suerte de trabajar, con una enorme depresión posvacaciones, que solamente se cura estando en paro. El que esté en paro, evidentemente, no tiene estos problemas que tenemos los que tenemos la suerte de tener un puesto de trabajo. De todas maneras, para los que tenemos un puesto de trabajo y somos víctimas de la depresión posvacacional, la mejor forma para evitar el suicidio es leerse un buen libro. Leer un buen libro evita el que uno tenga tentaciones de irse para el otro mundo. Y me gusta, lo he dicho ya en varias ocasiones, empezar este curso, empezar el curso en Extremadura, en septiembre, con un acto cultural. Es el primer acto en el que participo, después de las vacaciones, y siempre es un acto relacionado con la cultura. Esto no es una casualidad, sino que tiene una enorme importancia y una enorme trascendencia, como intentaré explicar luego. Y, además, este acto cultural viene precedido, como ya ha dicho el alcalde de Cáceres, por una exposición político-periodística-cultural, de Queca Campillo, nuestra paisana, nacida en Cáceres y que ha querido obsequiarnos a los extremeños con su obra de arte; por eso digo que es una exposición cultural, porque lo que acabamos de ver en esa exposición no deja de ser una manifestación más de cultura, como cada día es más reconocido y se pone más de manifiesto, que la fotografía está dentro de lo que podemos denominar con mayúsculas “Cultura”. Pero, al mismo tiempo, también, es una exposición periodística, ya que las fotografías que nos ha mostrado Queca Campillo tienen una enorme información, de todo tipo: información política, información social, información sociológica..., de bastantes tipos. Incluso, información de lo que fue y lo que ya no es, hay bastantes parejas en esa exposición, fundamentalmente parejas políticas, que casi todas se han roto; parece que el signo de las parejas políticas es siempre romperse; en algunas ocasiones, además, parece que el signo de los

políticos es también romper sus parejas. Pero, es verdad que en esa exposición, se pueden ver y se pueden leer muchísimas cosas. Yo felicito a Queca Campillo que es una magnífica profesional. Yo la conocí en el año 1977, cuando recién elegido diputado, con 29 años, acudí a la carrera de San Jerónimo, absolutamente asustado, absolutamente acomplejado de entrar en aquel santuario, que era donde se iba a hacer las leyes, todavía no se pensaba que se iba a hacer la Constitución; al final, terminó haciéndose la Constitución, y creo que ese fue, además, el motivo de que Queca Campillo apareciera por el Congreso de los Diputados, precisamente, para informar gráficamente sobre los debates parlamentarios de la Constitución española. Estaba allí bastante solo, con algunos amigos y compañeros de Badajoz y de Cáceres, éramos poquitos en el conjunto de los 350 diputados. Cuando me enteré que el Presidente de las Cortes era Hernández Gil, un extremeño ilustre, pues esto me dio una cierta alegría, ya no estaba tan solo y cuando vi una fotografía por allí, que se movía con una enorme soltura, como si hubiera estado en las Cortes, en el Congreso de los Diputados, toda su vida; y que, además, los políticos más importantes del momento casi se peleaban porque Queca Campillo les hiciera una fotografía, pues yo dije: “no seré nadie en política hasta que Queca no me haga una foto”. Y tardó veinte años, hasta el año 1997 no me la hizo. La pena es que, veinte años después, yo me di cuenta de que aunque me hiciera una foto Queca Campillo yo no sería nadie en política, porque en política no se es nada como pone de manifiesto la historia. Lo he dicho también en algunas ocasiones que todo el mundo recuerda quién era Goya, quién era Velázquez, pero nadie se acuerda quiénes eran los reyes que en aquel momento estaban gobernando. Porque el mundo de la cultura, los hombres y las mujeres de la cultura, quedan; son mucho más importantes. Y, al final, querido alcalde, lo siento mucho, pero dentro de unos años, de cuarenta, cincuenta, sesenta, nadie se acordará ni de ti, ni de mí, ni de nadie de los que hemos estado gobernando la ciudad o la Junta de Extremadura; lo cual es una suerte, por otra parte, para nuestros hijos, para nuestras hijas. Por cierto, querida Azahara y Bárbara, que envidia me dais. Si yo tuviera una hija que con vuestra edad -tengo la hija, no tiene vuestra edad- ganara un premio de creación literaria, además, si le llaman empollona en la escuela, voy y monto un escándalo monumental ¿eh? Porque lo que tienen es que estar en esa escuela, en ese colegio donde estéis, es absolutamente orgullosos de que alguna de sus alumnas hayan podido conseguir un premio a la creación en Extremadura.

Queca Campillo, por lo tanto, muchas felicidades, muchas gracias por haber venido a Extremadura, haber venido a tu tierra, habernos obsequiado con esta magnífica muestra. Hoy leía yo en una revista a Sabina, el cantante Sabina, que decía: “una palabra vale más que mil imágenes”. Yo no estoy de acuerdo con Sabina, en casi nada, sí en sus canciones; pero, además, en esta frase tampoco. Creo que una imagen vale mucho más que mil palabras y las fotografías que acabamos de ver lo pone de manifiesto. Y, además, los políticos que tenemos que estar, muchas veces, haciendo declaraciones, entrevistas, etc., de verdad, de verdad, lo que nos importa es la fotografía; esto de verdad es lo que nos importa, porque es en lo que se fija la gente. Hay unos cuantos amigos que leen la entrevista, pero el resto ve la fotografía. Y con la fotografía se pueden decir muchísimas cosas, como tú, buena profesional, sabes perfectamente. Se dice en la política que lo importante es que hablen de uno aunque sea bien. Bueno, pues yo creo que lo importante es que te fotografien, siempre que sea bien, porque como sea mal, te han hecho un disparate, te han vuelto loco, y te han anulado, y te han arruinado la mayor parte de las cosas que hayas podido conseguir, en tu imagen, a lo largo de los años.

Por lo tanto, muchísimas felicidades, muchas gracias por estar aquí abriendo los actos del Día de Extremadura. Y felicidades, también, a los ganadores del Premio Extremadura a la Creación. El jurado y los jurados que han formado parte de esta edición tienen una enorme calidad acreditada a lo largo de muchos años; y, por lo tanto, cuando han seleccionado las obras de ustedes, las obras de vosotros, es porque eran las mejores, sin lugar a dudas; aunque esto de mejor y peor en cultura, en arte, es muy complejo, es muy complicado, decir qué es lo mejor y qué es lo peor; porque depende de la perspectiva, de la óptica, de la subjetividad de cada uno para saber si una novela, un ensayo, una pintura, etc., etc., pues tiene o no tiene, no es lo mejor o lo peor; pero lo que sí es cierto es que tiene que tener calidad, cuando jurados tan prestigiosos, como los que han formado parte de esta edición, os han concedido el premio.

Lamento que no haya estado aquí el ganador del premio sobre ensayo que me ha parecido escuchar que es “Futuro.com” ¿no? Debería haber mandado un e.mail, en lugar de un telegrama, para que el libro, efectivamente, nos ilustrara en lo que es el futuro; y ya saben ustedes que por ahí yo quiero ir, pero no les voy a cansar, otra vez, con la sociedad de la información y estas cosas, de las que ya no voy a hablar casi nunca más, porque lo que vamos a hacer es demostrar que, efectivamente, ese camino es posible.

Hoy nos reunimos aquí dos colectivos sospechosos: el mundo de la cultura y una parte del mundo de la política. Dos colectivos sospechosos. Y diré por qué. No sé, mejor dicho, no sé por qué somos sospechosos, pero lo somos. Tal vez, porque durante muchos años, en nuestro país, cuando Queca no podía hacer estas fotografías en libertad, cuando no había libertad, pues se oía mucho la frase aquella de: “tú no te metas en política, dedícate a cosas de provecho”. A mí nunca me lo dijeron, pero se decía mucho en las familias, etc., las madres, los padres: “no os metáis en esos líos”, cuando te ibas a estudiar a la facultad: “cuidado con lo que haces, tú a estudiar, porque esto de la política, en fin, no conduce a nada bueno”. Y a los intelectuales, a los hombres de la cultura, a las mujeres de la cultura, etc., pues también se les calificaba con calificativos poco agradables: compañeros de viaje del Partido Comunista, pagados por el oro de Moscú, “muera la inteligencia” -aquella frase famosa que dijo Millán Astray-, etc. El caso es que en la conciencia colectiva española ha quedado, y es difícil romperlo, que esto de pensar y esto de dedicarse a la política son cosas como no muy nobles, como no muy nobles; y, por lo tanto, los que nos dedicamos a ello somos algo sospechosos. Y creo que la aseveración que hago se basa en una realidad, porque nosotros, desde la Junta de Extremadura, desde el Ayuntamiento, desde la Diputación, estamos, todo el año, concediendo ayudas a muchísimos colectivos en la región, a muchísimos; damos ayudas a los empresarios, damos ayudas a instituciones humanitarias, damos ayudas a colectivos deportivos, a atletas, a deportistas individuales, en fin, a muchísima gente. Muchísima gente que trabaja, que crea, -porque al final el creador es todo aquel que hace algo que sirve para los demás-, damos muchísimas subvenciones, muchísimas; pero nunca he oído yo que cuando la Junta de Extremadura, por ejemplo, le da una subvención a una empresa, alguien pueda sospechar que la Junta de Extremadura va a influir, sobre el empresario, para que los tornillos que hagan tengan un calibre determinado porque como les hemos dado dinero, tienen que hacer lo que nosotros digamos y, además, los tornillos ...



...piensa: “¡ah!, le han dado dinero al atleta, este va a correr cuando le diga el presidente, va a ganar cuando quiera y va a perder cuando...” Nadie lo dice. ¿Por qué? Hombre, porque se supone que la gente piensa que el empresario, el deportista, el atleta, etc., etc., son gente decente. Y que lo que reciben es una ayuda de la Administración para llevar adelante su iniciativa, pero para llevar adelante su iniciativa de una forma libre, y sin ningún tipo de compromiso con la Administración que le financia. Ahora bien, si la subvención es a alguien relacionado con el mundo de la creación, con el mundo de la cultura, inmediatamente, el que da y el que recibe se convierten, ipso facto, en personajes sospechosos. El que da, da para que escriban bien de él y el que recibe, recibe para convertirse en un pesebrista. Palabra repugnante, donde las haya, cuando se trata de hablar del mundo de la cultura. ¿Por qué, entonces, no piensan que un empresario fabrica al gusto de la Junta de Extremadura, y sí piensan que un creador escribe al dictado de la Administración? Es porque tienen mala opinión de nosotros. Porque si la gente tuviera buena opinión de nosotros, pensaría que nadie se vende y nadie compra por el simple hecho de apoyar una actividad creativa, no diré tan necesaria como la constitución de una empresa, sino más necesaria que la constitución de la empresa si, de verdad, queremos avanzar y progresar, no solamente desde el punto de vista material, sino también intentando ir haciendo un nuevo hombre y una mujer nueva en Extremadura, que sea capaz de afrontar los retos del futuro.

Por eso digo, que nos juntamos aquí dos colectivos, que somos sospechosos, en multitud de casos. Fíjense que este año hemos dado, vamos a dar mañana, vamos a entregar cuatro Medallas: a una institución humanitaria, a un naturalista, a un investigador y a un dramaturgo. De ninguno se ha escrito nada en contra, mas que del dramaturgo. Porque se supone que a la institución humanitaria, a la que, por cierto, le damos mucho dinero y mucha ayuda, no tiene nada que debernos y no va a hablar mañana el Hogar de Nazaret a favor de nosotros. Pero, al dramaturgo, por haberle dado la Medalla, es porque es un... ¡sin duda!, porque habla bien de la Junta de Extremadura; de lo que deduzco, además, que hay gente que pensaría que lo importante sería que, cada año, le diéramos la Medalla a aquel que más disparates diga sobre el Presidente de la Junta de Extremadura; lo cual sería un ejemplo pernicioso porque cada año los insultos irían a más.

¡Bien! Somos una región que ha diversificado enormemente su oferta cultural. Esta mañana leía en un periódico a un creador, de una editora, que decía el tópico: “estoy del tópico hasta las narices”. Hace dos meses inauguraba en el Jerte un campamento y, rodeado de la Garganta del Infierno y de los montes que allí hay, decía yo: “¿quién será el imbécil que dijo aquello de que Extremadura era un desierto?” Bueno, pues ese es el tópico, y el tópico del desierto cultural sigue avanzando. Y, esta mañana, he leído a uno de los creadores diciendo: “Extremadura es un desierto cultural”. ¡Hombre!, ¡ya menos desierto que antes! ¿no? Menos desierto que antes, como ahora pondré de manifiesto, por la diversidad de actividades culturales y por la diversidad de espacios culturales, y por la diversidad de creadores, que en estos momentos existen en Extremadura; en ramas insospechadas hace solamente diez o quince años, que pensábamos que ahí, ese campo estaba vedado para nosotros y estamos abriendo campos en muchos sitios, no gracias a la Administración sino gracias a los creadores. Por cierto, Queca, si alguna vez, ahora que estás a medio gas, decides acelerar, aquí podrías montar una buena escuela de fotografías; ahora que, además, vamos a tener una facultad relacionada con los medios audiovisuales, pues se te ofrece un sitio aquí en

Extremadura, porque siempre el que se tuvo que ir siempre es bien recibido en Extremadura.

Tenemos una enorme diversidad. Y, hoy, me gustaría detenerme, perdonen que me extienda un poco, -siempre me critican que en estos actos me extienda mucho-; pero es que llevo un mes sin hablar, pueden ustedes comprenderlo ¿no? Y, entonces, hoy me quiero ceñir un poco a dos actividades culturales, de las muchas que existen en Extremadura, para hacer una propuesta, solamente para reflexionar. Sólo para reflexionar, queridos amigos, de los medios de comunicación. Me detengo solamente en dos actividades, de las que hay muchas en Extremadura: festivales de teatro y premios de creación, a la creación, de los que estamos hoy entregando aquí los premios.

Miren, festivales de teatro, tenemos ahora mismo en Extremadura: el Festival de Teatro Clásico de Mérida, el Festival de Teatro Clásico de Cáceres, el Festival de Teatro Clásico de Alcántara, el Festival Internacional de Teatro y Danza Contemporáneo de Badajoz, el Festival de Teatro de Calle de Villanueva de la Serena, el Festival Medieval Villa de Albuquerque, “El Alcalde de Zalamea”, -que aunque no es un festival, lleva cuatro ediciones representando esa magnífica obra, que representa, además, todo el pueblo-, “Los Conversos” de Hervás -que lleva ya también dos o tres ediciones-, Muestra de Teatro Vocacional, Festival Internacional de Arte Circense y Artistas de Calle y la Muestra de Teatro Infantil. En total, once festivales más o menos enraizados en nuestra región, la mayoría de ellos muy enraizados en nuestra región.

Y, respecto a los premios, tenemos los siguientes premios literarios. Excluyo a los premios juveniles, solamente hablo de premios de adultos. Tenemos Premio a la Creación José Antonio Gabriel y Galán, de novela, que acabamos de conceder en el día de hoy; Premio Extremadura a la Creación Diego Sánchez de Badajoz, al teatro, que también acabamos de conceder; Premio a la Creación Benito Arias Montano, de ensayo; Carolina Coronado, de poesía; Premio Cáceres de Novela Corta, Premio Ciudad de Coria de Narraciones Breves, Premio Dionisio Acedo de Periodismo, Premio de Cuentos Ilustrados, Premio Felipe Trigo de Novela, Premio de Novela Ciudad de Badajoz, Premio Ciudad de Mérida de Poesía, Premio Juan Carlos Forner de Novela y Premio Gerardo Rovira que concede la Caja de Extremadura. Dejo al margen los premios juveniles que son cuatro.

¿Son muchos o son pocos? Yo hago una reflexión, fundamentalmente en lo que hace referencia los Festivales de Teatro. Yo no sé si tenemos muchos festivales o pocos. No sería yo tan osado de decir que hay que suprimir alguno. ¡Ninguno! Porque todos tienen la categoría suficiente, el marco suficiente, como para que se sigan manteniendo. Ahora, como quiera que estos festivales se celebran, fundamentalmente, a finales de primavera, verano y algo de otoño; ¿sería un motivo de reflexión que, en lugar de tener festivales dispersos, pudiéramos hacer un gran patronato del festival de teatro de Extremadura? El gran patronato del festival de teatro de Extremadura; con escenarios distintos, uno está en Mérida, otro está en Cáceres, otro está en Badajoz y hacer una oferta para todo el pueblo extremeño, y una gran oferta para todos aquellos que nos visitan, que un día puede ver Teatro Romano en Mérida; que otro día, dentro del mismo circuito, pueda ver teatro en Cáceres, clásico, renacentista; otro día puede ver en Alcántara; otro día puede ver teatro moderno en Badajoz; otro día puede ver teatro de calle en Villanueva, etc., etc., etc. No lo sé, querido Consejero, no hemos hablado, solamente lo he pensado y

lo pongo a disposición del mundo de la cultura. Para que si ustedes lo meditan, lo piensan, podamos, o bien continuar con el sistema actual -que me parece interesantísimo- que, repito, tenemos ya mucha gente brillante, como se ha puesto de manifiesto en la experiencia que, hace tres años, puse en Mérida, en el Teatro Clásico de Mérida, poniendo una compañía extremeña que representara -y están siendo las representaciones con más éxitos en ese Festival-. Yo creo que en Europa llamaríamos muchísimo la atención, si durante todo el mes de junio y de julio alguien pudiera venir aquí, y sabe que un día va a ver, en una semana, va a ver no sé qué en Cáceres, otra semana va a verlo en Mérida, otra semana en Alcántara, otra semana ve “El Alcalde de Zalamea”, otra semana va a ver los judíos conversos de Hervás, ¡yo que sé!. Se podría hacer un magno festival que englobe a todos sin que ninguno pierda su personalidad, pero dentro de un gran festival de teatro en Extremadura. Seguramente, el esfuerzo sería mayor pero, a lo mejor, la atención no se dispersaría tanto.

Y respecto a los premios digo algo parecido. Fíjense lo que he leído. Once premios tenemos. No sé. No sé, si sería interesante, a lo mejor, establecer modalidades: teatro, poesía, ensayo, novela; y no tener dos o tres de novela, dos o tres de narraciones breves, dos o tres de no sé qué; que, al final, al final, quitan importancia al premio, -tenemos que repartir las dotaciones económicas entre todos y, por lo tanto, se toca a menos-, y, probablemente, si fuéramos capaces de hacer dos o tres premios literarios de gran importancia, pues a lo mejor, conseguiríamos... No lo sé. No lo sé. No lo sé si conseguiríamos que los novelistas consagrados, los ensayistas consagrados, etc., vinieran; y, a lo mejor, no nos interesa, y lo que nos interesa es ir descubriendo gente nueva; que, como se ha puesto de manifiesto por alguno de los intervinientes, pues tiene la necesidad de que este tipo de premios se sigan manteniendo, para el nivel en el que lo estamos manteniendo; que, sin ser artistas consagrados, muchos de ellos, después, cuando nos leen sus escritos, pues resulta que son unas magníficas obras que delatan un buen escritor, un buen ensayista, un buen pintor o unas buenas... noveles; que, sin duda, van a continuar, y yo les prometo un futuro esplendoroso, si es que, acaso, continúan por esa línea y no se dejan influir por esta horrible televisión que tenemos en España y que hace que, la mayoría de los televidentes, tengamos un poco el seso perdido; y, por esto, yo he dicho, seguramente, tantas tonterías a lo largo de esta intervención; aunque en verano he procurado curarme y no ver casi nada de ello; solamente he visto algún programa donde siguen las madres y los padres llevando a niñas de ocho y diez años a bailar por la Pantoja, por no sé qué y por no sé cuánto; en lugar de estar leyendo cuentos, historias, etc., para, después, ganar algún día algún premio. Porque vosotros sí podéis llegar a alguna parte, tanta Pantoja, tanto Bertín Osborne, etc., no llegarán nunca a ninguna parte; al final terminarán en el programa ese que hay por las tardes contando que su marido la pegaba o que ella le pegaba a su marido.

Así que, queridos amigos, muchísimas gracias, felicidades a los premiados y gracias a todos ustedes.